

Comunidad de Cristo HERALDO

La Comunidad de Cristo produce la edición del HERALDO para uso en clases, lectura personal, compartiendo información, testificando, y comunicación. Es manera de proveer noticias significantes, políticas, declaraciones de fe y creencias, y compartir el evangelio con miembros y amigos de la iglesia que viven por todo el mundo.

EN ESTE NUMERO:

- ¿Qué Le Dice la Historia de Navidad a Usted?—por Dave Schaal
- Convenio para Relaciones Morales—por Stephen M. Veazey
- ¡Tenga Cuidado Como Anda!—por Steven Graffeo
- Por Qué Sigo a Jesús—por Bunda Chibwe
- Dejen Que Ellos Enseñen—por Larry Tyree

¿Qué Le Dice la Historia de Navidad a Usted?

POR DAVE SCHAAL, *Primera Presidencia*

Me encantaría comentar sobre la Navidad, pero he decidido que la Navidad hable por sí misma.

No es que hay una ausencia de cosas que decir sobre la historia de la Navidad. Al contrario, la historia provee una vasta fuente de palabras e imágenes para comentar. Por ejemplo, la selección de María como la madre de Jesús reafirma la inclinación de Dios de usar personas ordinarias para hacer cosas extraordinarias. La visita de los ángeles a los pastores testifica que las buenas nuevas son para los pobres y aquellos que están socialmente marginados, al igual que para los ricos y poderosos.

Estos elementos (y muchos otros) proveen oportunidad maravillosa para un buen comentario.

Sin embargo, yo voy a resistir la tentación de comentario y pedirle a usted que deje que la historia de la Navidad hable por sí misma. En otras palabras, creo que Dios conoce su vida, sus necesidades, sus penas y sus sueños. Dios sabe que hay algo especial en la historia de la Navidad para usted. ¿Qué es? ¿Qué quiere decirle a usted la historia de la Navidad este año?

No sé cuál es la respuesta para usted, pero sé que el escucharla puede ser un gran desafío por los muchos ruidos y voces que compiten para llenar sus oídos.

Seamos serios por un momento. Imágenes de la Navidad a menudo demuestran tranquilidad y paz, pero para muchas personas la Navidad es un tiempo de más estrés.

Seguido he escuchado, “¿Cómo me puedo sentir en paz cuando tengo tanto que hacer y tan poco tiempo libre? ¿Cómo puedo darle de comer a la familia y pagar el alquiler? El dinero es precioso y poco. ¿Cómo puedo estar en paz cuando estoy separado de mis seres queridos?”

Estos son asuntos reales—suficientemente reales para llevarnos en la marea de distracción, pena, y otras emociones. Sin embargo, entre estas preocupaciones y el vivir ocupado se encuentra la historia de la Navidad. ¿Qué quiere decirle a usted? ¿Podemos hacer lugar en nuestros oídos para escuchar?



Sí, podemos, pero necesitamos ser intencionales sobre ello. Así que ¿qué haremos para escuchar más atentamente? Será diferente para cada persona.

Para algunos, la respuesta puede involucrar la disponibilidad de tomar momentos quietos cada mañana o tarde para pensar y orar sobre el mensaje de la Navidad. Para otros, puede incluir un intento deliberado para “notar” los símbolos de Navidad que vemos durante esta temporada, permitiendo cada provocación a reflejar sobre las definiciones detrás de los imágenes. Algunas personas pueden reunirse con un amigo o colega para conversar sobre cómo Dios está hablando por medio de la historia de la Navidad hoy.

Hay muchas maneras para abrir nuestros oídos mientras involucrándonos plenamente en la vida. La pregunta es, ¿Qué puede hacer usted para profundizar su consciencia de la historia de la Navidad y para discernir lo que Dios puede que quiera decirle por medio de ella?

Quizá este es el tiempo de re aprender el arte de “saborear.” Saborear es cuando nos detenemos lo suficiente para notar y estar inmersos en cosas sencillas, tales como las aromas, sabores, panoramas, y sonidos. Es lo opuesto al estar haciendo un múltiple de cosas a la vez.

Quizá en el tiempo de Navidad, podemos saborear unas cuantas cosas sencillas y permitir esa experiencia nos haga ir más lentos y traer a nosotros una profunda tranquilidad. En estos momentos, podemos hacer lugar para gozar las memorias preciosas y para abrir nuestras almas a las bendiciones de Dios. En medio de este saborear, la historia de Navidad nos puede reclamar en maneras inesperadas.

Así que no voy a comentar sobre la Navidad. Simplemente quiero afirmar que Dios lo conoce, lo ama, y tiene algo que decirnos a todos nosotros por medio de la historia de la Navidad. ¿Qué puede ser eso para usted?

Dejaremos que la Navidad diga por sí misma.

Convenio para Relaciones Morales

POR STEPHEN M. VEAZEY, *Presidente de la Iglesia*

Comentario sobre Doctrina y Pactos 164:6a–b

Como es revelado en Cristo, Dios, el Creador de todo, en última instancia se interesa por los comportamientos y las relaciones que defienden el valor y dones de toda la gente y que protegen a los más vulnerables. Tales relaciones han de estar arraigadas en los principios de amor como el de Cristo, respeto mutuo, responsabilidad, justicia, pacto, y fidelidad, en contra los cuales no hay ley.

Si la iglesia entiende más plenamente estos principios y los aplica consistentemente, cuestiones que se presenten sobre la sexualidad humana responsable, identidades de género, papeles, relaciones, matrimonio y otras cuestiones, pueden resolverse según los propósitos divinos de Dios. Estén seguros, de que nada dentro de estos principios condona las relaciones egoístas, irresponsables, promiscuas, degradantes, o abusivas.—Doctrina y Pactos 164:6a–b



La vida está llena de sorprendentes vueltas. Siendo consciente del convenio de paz en Cristo y convenios sacramentales como bautismo, confirmación, comunión, matrimonio, bendiciones, y ordenación nos ayuda mantenernos dentro del ámbito de fidelidad a la voluntad de Dios al nosotros vivir en la libertad del evangelio de Cristo.

Después que terminé escribiendo Doctrina y Pactos 164, noté que tantas referencias habían a convenio, bautismo y confirmación.

El bautismo relaciona a personas a Dios, la comunidad eterna de Dios, Jesucristo, y el Espíritu Santo (Creador-Redentor-Santificador), al ellos expresar fe en Jesucristo y

comprometerse a seguir su camino. Por eso es que bautizamos en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Como es implicado en su nombre, confirmación “confirma” el ministerio del Espíritu Santo que no sólo guía a personas al bautismo, pero les ayuda a mantenerse fiel a sus compromisos (convenios) al bautismo, discipulado, y membresía a la iglesia.

Confirmación también reconoce el ministerio continuo del Espíritu Santo que entrelace a personas a la tela de comunidad—ambos la congregación y la iglesia mundial—y los equipa a crecer en discipulado. Como dice en Doctrina y Pactos 164, el compromiso hecho por medio del bautismo y la confirmación es activo “discipulado expresado por medio de convenio con Dios y otros en sagrada familia.”

Doctrina y Pactos 164 también enlaza el bautismo, discipulado, y pleno involucramiento en la comunidad de fe. Urge a miembros a “activamente y generosamente apoyar los ministerios de la iglesia, que fue divinamente establecida para restaurar el convenio de la paz de Cristo, aún el Sión de nuestras esperanzas.”

Doctrina y Pactos 164 nos provee guía sobre la naturaleza y bendiciones potenciales del sacramento de la Cena del Señor. En su raíz, este sacramento se trata de recordar con todos los cristianos la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo.

Por medio de este sacramento reconocemos una vez más—quizá con más profunda comprensión—del regalo de la gracia de Dios que viene a nosotros en Jesucristo y es presentado una vez más en el pan y el vino del sacramento. Somos recordados que Jesucristo es el sacramento de Dios del cual todos los otros sacramentos fluyen.

Para la Comunidad de Cristo, la Cena del Señor, o comunión también es una oportunidad de reafirmar nuestros convenios del bautismo y confirmación, reconcilia relaciones tensas, y mutuamente comprometemos a promover comunidades de generosidad, justicia, y paz.

La comunión puede tocar un rol vital en sanar y fortalecer la comunidad congregacional y concentrarla en la misión de la iglesia.

Una Perspectiva Cambiada

La guía en Doctrina y Pactos 164 sobre el comportamiento moral y relaciones desafía a la iglesia a plenamente alinearse con la revelación de Dios en Cristo. Bautismo en Cristo resulta en perspectiva cambiada que ya no depende sobre las “viejas divisiones” como rico o pobre, esclavo o libre, judío o gentil (nacionalidad), y género.

El resultado de personas siendo bautizados en Cristo es una increíble nueva comunidad caracterizada por “tolerancia, reconciliación, unidad en diversidad, y amor.” El grado a la cual esta comunidad en Cristo es fiel a la misión de Cristo y accesible a todos es al grado al cual personas pueden experimentar verdadera esperanza en el venidero reino de Dios.

Si, una comunidad luchando por “tolerancia, reconciliación, unidad en diversidad, y amor” tendrán asuntos que resolver surgiendo de diferencias humanas. Note la palabra “tolerancia” no es usada en el malo sentido de sencillamente “aguantar” a otros.

Doctrina y Pactos 164 lista ejemplos de temas morales urgentes enfrentando la iglesia al nosotros buscar nuestra misión a lo largo del mundo. Entonces somos dados consejo de cómo proceder.

Se nos dice de enfocar en la construcción de relaciones arraigadas en “principios” fundamentales de comportamiento moral. Doctrina y Pactos 164 identifica estos principios como el valor y dotación de toda persona, protección al más vulnerable, amor como el de Cristo,

respeto mutuo, responsabilidad, justicia, convenio, y fidelidad. Cada uno es arraigado en el eterno ser de Dios, quien vive en amor perfecto, mutualidad, y compromiso.

Somos asegurados que si “comprendemos más plenamente” y “consistentemente aplicamos” (aplicamos justamente) estos principios, muchas preguntas específicas—muchas impulsadas por la historia humana y cultura—pueden ser resueltas dentro de los propósitos de Dios. También somos asegurados que nada dentro de ellos justifica “relaciones egoístas, irresponsables, promiscuas, degradantes, o abusivas.”

Estos “opuestos” de los principios describen comportamientos que son pecadores no importa quién—macho o hembra, heterosexual, o homosexual—está involucrado.

Los principios y sus opuestos ayudan definir expectativas para relaciones morales para unas vidas juntas en Cristo más allá de la cual deambulamos a nuestro propio riesgo. El desafío que queda es de aplicar los principios por medio de la guía del Espíritu Santo a las preguntas específicas acuciando la iglesia en muchas naciones.

Haciendo una Respuesta Incondicional

Doctrina y Pactos 164 nos lleva para atrás a considerar el “más amplio panorama” del evangelio y la misión de la iglesia:

El nacimiento de Sión la hermosa, el reinado de paz de Cristo, espera su respuesta incondicional al llamado de hacer y mantener firmemente el pacto de paz de Dios en Jesucristo.

1. **Vivir Sacramentalmente**—Vean, respeten, proclamen, y demuestren la grácil presencia y actividad reconciliadora en creación de Dios. Esto es, encontrar donde “Shalom” (la paz de Dios) está apareciendo y dedíquense a su pleno surgimiento.
2. **Mayordomía de Toda la Vida**—Todo lo que usted es y puede ser se puede usar para promover el deseo de Dios para la paz a lo largo de la creación. Esto incluye apoyando generosamente los ministerios de la iglesia de reconciliación, sanidad y la construcción de comunidad.
3. **Ministerios de Restauración**—Involúcrense en ministerios que hacen la paz de Dios real en las vidas de personas y comunidades. Estos incluyen:
 - **Afirmando el Valor de Toda Persona.** Afirmar quiere decir vigorosamente promover el valor de toda persona, no solamente afirmarlos pasivamente..
 - **Protegiendo lo Sagrado de la Creación.** La Tierra y todas sus facetas humanas y no humanas están incluidas en lo sagrado de la creación y el convenio de la paz de Dios.
 - **Aliviando el sufrimiento físico y espiritual.** Provean esperanza y sanidad por medio de acciones y ministerio de cuidado enfocados en aliviar las causas del sufrimiento humano.

La visión presentada en Doctrina y Pactos 164 es una iglesia que es una comunidad de discípulos “llamados” por la gracia de Dios a perseguir el convenio de la paz de Dios. Este llamamiento es especialmente evidente en los sacramentos de la iglesia—todos los cuales tienen elementos de convenio. Se enfocan en recibir la gracia de Dios por medio de Cristo y alineando nuestras vidas con los propósitos de Dios.

Congregaciones que abrazan la visión del convenio de la paz de Dios y las bendiciones de convenio sacramentales son fortalecidas y vigorizadas en su búsqueda de la misión de Jesucristo.

Tenga Cuidado Cómo Anda!

POR STEVEN E. GRAFFEO, *director de los Ministerios de Recursos Humanos*

En Efesios 4, Pablo habla sobre el andar. *Les ruego entonces, como prisionero del Señor, de andar dignos de su llamamiento con el cual han sido llamados.* En 5:2 Pablo exhorta a los Efesios a *andar en amor.* Y finalmente en 5:15, advierte *de ver cuidadosamente cómo andamos* y termina con la admonición *de andar en sabiduría.*

El andar es una actividad normal cotidiana para muchos de nosotros. Andamos alrededor de la oficina. Andamos a la escuela. Andamos con extraños, mientras hacemos compras, y con amigos en el barrio.

Para algunos, el estar móviles y físicamente capaces de andar es una parte clave de vivir una vida plena y significativa. Si se nos quita esta habilidad por razón de accidente o algo físico, vemos otras maneras para recuperar movilidad. El poder andar y movernos es como respirar; lo hacemos porque eso es quien somos, y para muchos es tan necesario como comer y respirar.

Las palabras de Pablo, *andar dignos de su llamamiento con el cual han sido llamados, anden en amor, miren cuidadosamente...cómo andan,* y que nuestro andar debe ser hecho en *sabiduría,* dan luz a cómo debemos vivir. El andar crea movimiento en vida. A veces trae interacción con otros. Demuestra propósito. Indica nuestras intenciones.

Las imágenes de Pablo de “andar” crean significancia cuando pensamos del discípulo cristiano estando en una jornada, y es un llamamiento todo inclusivo diario y activo a responder a vivir en el evangelio. La pregunta siempre es, “Podemos ¿andar y hablar?”

Una de las más maravillosas perspicacias de los evangelios es cómo los autores compartieron la historia de Jesús al él andar—quien conoció, cómo los trataba, lo que les dijo o sobre ellos, cómo los tocó físicamente y espiritualmente. Es la historia de cómo andar crea la oportunidad de experimentar la vida como una jornada sacramental.

Pies cubiertos en el polvo del camino, pies cansados de andar, pies que lo llevaron a los hogares de Pescadores, coleccionistas de impuestos, Fariseos, y amigos trajeron oportunidades a los escritores de los evangelios expresar el dar y recibir del ministerio de Jesús. Alzaron el ser siervo, humildad, aceptación, perdón, y hospitalidad como momentos sacramentales cuando amor fue expresado en su andar diariamente en su vida.

Toma perspicacia, sensibilidad, y disciplina para andar el camino de Jesús en el siglo 21.

Uno de mis mejores maestros es mi hijo McLane. Cuando se puede escuchar una sirena en la distancia, su madre le ha enseñado de dejar hacer lo que está haciendo, cierre sus ojos, doble sus manos, y orar por los que dan auxilio y por aquellos que pueden estar heridos.

Lo he visto muchas veces en mi espejo del coche, orando por aquellos en necesidad al escuchar una sirena en la distancia. Qué gran ejemplo él es para mí en tantas maneras.

He llegado a realizar que andar el camino de Jesús es permitir intrusiones diarios en mi vida convertirse en la base de mi respuesta al llamado de Dios de vivir con compasión y amor inclusive. Es ahí donde yo encuentro significancia, propósito, gozo, y paz en mi vida.



Por Qué Yo Sigo a Jesús

POR BUNDA C. CHIBWE, *Concilio de los Doce Apóstoles*

Nací a una familia cristiana influenciado grandemente por mi abuela. Recuerdo viéndola en sus rodillas cada tarde, agarrando un Rosario negro y orando a un huésped extraño, invisible y desconocido. Para ella, esa persona era real, la fuente de fe irrompible.

Cuando hacía travesuras, abuela recitaba Romanos 9:1 y me invitaba a estar una vez más en buen comportamiento Cristiano. Ella insistía que le dijera la verdad y nunca dijera maldiciones. ¡Qué expectativa no realista para una adolescente travieso! A mí no me importaba Romanos 9:1, pero me mantenía fuera de problemas. Abuela me inculcó un apetito y curiosidad por el libro que moldeo su vida.

Al madurar, mis preguntas sobre el Dios de mi abuela y Jesús crecieron. Encontré algunas respuestas por medio de mi búsqueda personal, fe, y amigos. No puedo contestar todas las preguntas, pero vivo en fe que creceré en conocimiento de Cristo.

Al ver mi jornada de fe, veo dos incidentes claves que contribuyeron a mi decisión de seguir a Jesús.

El primero ocurrió en mi vida temprana como adulto. Mi tío Balika Kasakula Bunda, abuelo Aaron Munkutu Ngwashi, y Henri Muntandwe Kisala fueron arrestados en Chibamb in agosto 1975.

Personas quienes querían tomar poder en su iglesia orquestaron los arrestos. Fue un choque para mí que personas usaban a Jesús y escrituras para justificar hostilidad, odio, y dolor. En protesta a tal blasfemia, mi deseo de seguir a Jesús nació.

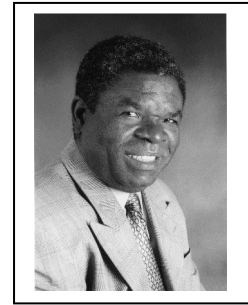
El segundo incidente involucró un doctor misionero que abandonó el hospital de Chibambo cuando el liderazgo cambio de blanco a africano. Él confesó que él no podía aceptar la supervisión de un líder negro. Tal soberbia, actitud y abuso de los hijos de Dios me motivó a seguir a Jesús.

Otra influencia vino de la historia de Sur África y el régimen de apartheid. Si el Dios y Jesús de mi abuela eran los más poderosos, omniscientes, eternos, amorosos, y cuidadosos, ¿por qué los oprimidos, solos, y pobres los experimentaban como sin poder, insensibles, y distantes? Yo quería restaurar la verdadera imagen de Jesús en mi aldea. Yo me sentía llamado a unirme con Jesús en su camino a Jerusalén, Gólgota, y la cruz. Deje mi profesión de ser maestro y seguí.

Entre a un seminario. Descubrí que Dios estaba trabajando en África. Comencé a comprender la necesidad de vivir la misión de Jesús por abordar el pecado causado por capitalismo, racismo, y sexismo. Cada día, yo descubro el llamamiento de Jesús con nuevo atractivo. Para mí, Jesús es un amigo amoroso, cuidadoso, y compasivo que sufre conmigo y me invita a hacer el mundo un lugar mejor.

Sigo a Jesús porque me ayuda a definirme a mí mismo. Me anima a hablar sobre mi herencia. Me ayuda comprender lo que definiendo. Ve a África como un lugar bello, lleno de sueños para ser realizados.

Siguiendo a Jesús me llama a ponerme de pie por aquellos que no pueden pararse. Me llama a dejar mi zona de confort y enfrentar malentendidos, rechazo, traición, y posiblemente...una cruz.

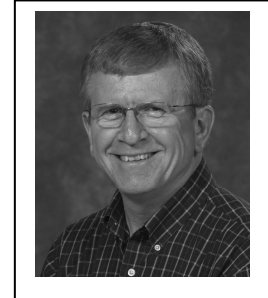


Dejen que Ellos Enseñen

POR LARRY TYREE, *Traducciones*

Una de mis favoritas actividades como niño era trepar árboles de mango. En parte porque la meta era el delicioso mango que pronto comería. La otra razón era solamente que me gustaba trepar árboles.

Al ir de rama a rama, mi árbol se convirtió en mástil de un barco que buscaba deshacerse de piratas del mundo. En aquellos años aprendí muchas maneras de comer comidas, incluyendo mangos. Cantaba en francés y tahitiano, escuchaba historia y jugaba juegos que eran diferentes. Mis amigos tahitianos y familia de la iglesia me enseñaron cómo vivir y ver el mundo alrededor de mí como su cultura lo hacía.



Crecí en una familia misionera asignada a Pacífico del Sur en la isla de Tahití, en la Polinesia Francesa. La asignatura de mi familia fue del 1953 a 1964. Por esa razón atendí escuelas francesas.

En esos años, era común mandar a familias misioneras por todo el mundo. Nuestra vista del mundo como una iglesia emanando de la parte última del siglo 19 era de llevar lo que teníamos y compartirlo. Era un sincero intento de seguir la escritura de “ir y hacer discípulos de toda nación” (Mateo 28:19).

La palabra griega *matheteusate* en este pasaje es difícil de traducir con exactitud. Puede ser traducido: “...al estar yendo, hagan discípulos en las naciones...” En este caso puede querer decir “vayan y enseñen.” Esto es precisamente lo que hacían las misiones cristianas...iban y enseñaban.

Uno podía decir que los principios de nuestra iglesia—al igual que muchas denominaciones con misiones alrededor del mundo—era una forma de colonialismo cristiano. Nosotros básicamente fuimos haciendo reproducciones de nosotros mismo en otros lugares. Esta técnica no era particularmente nueva en los años últimos de 1800. Ha sido la manera principal de llevar la cristiandad al mundo, y aún se ve hoy. De hecho, denominaciones a menudo enseñaban el mensaje de Cristo de amor y paz por intimidación y con espada.

Nuestro método de compartir literatura de la iglesia era sencillo. Llevar un libro en inglés y traducirlo.

Más y más como un cuerpo internacional, comenzamos a ver la sabiduría en desarrollar líderes locales. Al principio, hacíamos esto solo en congregaciones. Gradualmente, agregamos otros niveles de responsabilidad. Sin embargo, ministros de tiempo completo llevados a una nación mantenían supervisión administrativa y financiera.

Esto no cambió que un evento mayor en 1966, cuando la Primera Presidencia, Concilio de los Doce Apóstoles, y el Obispado decidieron a descentralizar liderazgo alrededor del mundo. En efecto, la iglesia dio poder de hacer decisiones finales a líderes al nivel local. Las consecuencias fueron enormes y se mantienen críticas al futuro de compartir el mensaje cristiano en culturas que no pueden posiblemente ser tocados en la misma manera que otras, ni tan eficazmente.

La manera que producimos literatura de la iglesia hoy está cambiando también. Podemos traducir cosas como son—directamente de los escritores en la Sede Internacional. Necesitamos producir otras cosas con las realidades lingüísticas, sociales, políticas, e históricas de la destinación de la cultura en mente. Más y más reunimos equipos de personas calificadas que escriben de sus perspectivas. Por ejemplo, hemos tenido sesiones en donde africanos crearon

recursos para africanos, personas francesas para las naciones francoparlante, y líderes es habla hispana para hispanos.

Usando este método, 18 libros han sido escritos en países alrededor de la Tierra. No usaron libros creados para el inglés parlante. Vieron con ojos intencionales la tarea. De hecho, algunos de estos libros han sido traducidos al inglés y luego a otros idiomas precisamente porque fueron escritos con ojos intencionales.

Recientemente, un equipo se reunió en la Polinesia Francesa para escribir materiales sobre la formación del discípulo (educación cristiana) para los jóvenes—en francés. Luego en febrero o marzo del 2012 un evento similar se llevará a cabo en Honduras. El material ahí será escrito para niños—en español. Eventualmente estos libros serán traducidos al inglés y otros idiomas en otras naciones.

La noción de ir y enseñar ya no es el mismo. No podemos sencillamente llevar el mensaje de una cultura y reproducirla exactamente para otra. Algunas veces debe ser diferente. Un concepto de pastel de manzana para una cultura mejor sería expresado como poê de banana en otra. Otros temas tales como el divorcio, políticas, o sexualidad humana no pueden ni tan siquiera ser discutido en algunos lugares por las diferencias de cultura en tratar con tales temas.

Aún pienso con cariño sobre los árboles de mangos. También me gusta agregarlos a varias comidas. Pueden darle un pique a platos, magnificar el sabor de ensaladas, o hacer ricas bebidas de fruta. De cierto, mangos crecen alrededor del mundo en climas tropicales, no solo en Polinesia. Sin embargo, nunca hubiera ganados esa información y mucha más si solo hubiera crecido en los EEUU. Vino de otra manera de conocer el mundo de Dios...por medio de diferentes ojos culturales.

En la iglesia, sin embargo, estamos evolucionando de aquel otro modelo Viejo de “Ir y enseñar.” Estamos aprendiendo que es mejor comenzar con “Dejen que Ellos Enseñen.”